

CONFLICTOS ACERCA DE LAS CUALIDADES DEL ESPACIO. UN ESTUDIO EN TRES BARRIOS PERIFÉRICOS SURGIDOS A PARTIR DE OCUPACIONES DE TIERRAS EN EL GRAN BUENOS AIRES

María Maneiro¹

Resumen: En los suburbios de Buenos Aires se produjeron ocupaciones de tierra como forma de acceso a la vivienda. Estos asentamientos produjeron barrios densamente poblados. Aquellos que surgieron más tempranamente hoy carecen de espacios públicos, pues la necesidad habitacional primó sobre otro tipo de uso del suelo. Los asentamientos posteriores han tendido a valorar otras cualidades espaciales. El trabajo que se presenta busca explorar la tensión generada en torno al resguardo de un espacio para uso público. La investigación se asienta en tres asentamientos surgidos en las últimas décadas en San Francisco Solano, partido de Quilmes, Gran Buenos Aires.

Palabras claves: Ocupaciones de tierra. Calidad del espacio. Espacio público. Gran Buenos Aires. Argentina

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presenta busca explorar la tensión producida en torno al resguardo de un espacio para uso público, en las ocupaciones de tierra que se originan durante la crisis de comienzos de este siglo².

Como es sabido, durante la década de 1980 se producen las primeras ocupaciones de tierra organizadas cuya acción se enlaza a una proyección habitacional acorde a los requerimientos estandarizados del emplazamiento urbano³. Estas proyecciones incluían espacios públicos; sin embargo con el

1 Investigadora adjunta del CONICET. Profesora adjunta de la carrera de sociología. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. E-mail: mariamaneiropinhero@gmail.com

2 Este trabajo se realizó con el fomento de la Universidad de Buenos Aires, el CONICET y forma parte del plan de trabajo del proyecto “Entre la formalidad y la informalidad: trayectorias y representaciones sobre el trabajo, el hábitat y la politicidad popular”. PICT-2017-4192.

3 Estos procesos de ocupación han sido estudiados primeramente por Izaguirre y Aristizabal (1988) y por Merklen (1991). Y posteriormente han sido revisitados por Stratta (2009) y Vomaro (2007), entre otros. Atentos al conocimiento producido por todos ellos, aquí no se podrá en énfasis en el estudio de esta génesis sino de sus tensiones en torno a la cualidad del espacio.

correr del tiempo, la relevancia de la necesidad habitacional se sobrepuso a este diseño y los emplazamientos – mayoritariamente - quedaron conteniendo sólo viviendas de uso doméstico.

En este artículo estudiamos la tensión que emerge en los nuevos asentamientos de comienzos de siglo; sin embargo - en muchos de ellos - se ha logrado “defender” la relevancia de un espacio no residencial de uso colectivo. Este trabajo busca rastrear los ejes sobre los cuales se esgrimen las controversias en este conflicto, intentando reconocer las transformaciones narrativas que aparecen respecto de las memorias emergentes en los asentamientos clásicos.

Con esta meta, el trabajo se basa en una serie de entrevistas en profundidad realizadas a habitantes/partícipes de los procesos de tomas de tierras en tres configuraciones barriales colindantes, a saber: el barrio El Tala (fruto de una toma de tierras clásica producida en el año 1981), el barrio La Matera (resultado de un proceso de toma de tierras en oleadas, cuyo momento principal se remonta a 2002) y el barrio Sayonara (que surge también durante el año 2002-2003, en tres procesos de ocupaciones); los tres barrios se encuentran ubicados en la localidad de San Francisco Solano en el partido de Quilmes, en el sur del conurbano bonaerense.

Los resultados esperados intentan precisar la forma en que emerge en cada uno de estos relatos la tensión respecto al estatuto del espacio público y el derecho a la vivienda en un contexto de mutación de la cualidad del espacio.

2. ALGUNAS PRECISIONES CONCEPTUALES

El trabajo que presentamos propone un análisis que interroga los tres itinerarios barriales mencionados en torno a las espacialidades subyacentes. ¿Cómo emergen los emplazamientos barriales clásicos? ¿Qué estatuto tienen en las representaciones que se elaboran para dar sentido a esta nueva cualificación espacial? ¿Cómo se entienden cada una de las figuras espaciales producidas? Son algunos de los interrogantes sobre los cuales se articula esta presentación. Asimismo, esta indagación respecto del espacio modula representaciones en cuanto a las remisiones temporales ¿Cómo se evocan las transformaciones espaciales previas? ¿Qué forma memorial contraen? ¿Qué saberes son movilizados para fundamentar las acciones presentes?

Para cimentar la indagación de la primera serie de interrogantes serán revisitadas las nociones de espacio físico y espacio social; en analogía, a su vez, atenderemos a la diferencia entre el tiempo cronológico y el tiempo narrativo que expresa una remisión al pasado conformando relaciones (significativas)

entre procesos diversos.

Tomaremos el memorable texto “Efectos de lugar” (BOURDIEU, 1999) en el cual diferencia la noción de espacio físico de la de espacio social. Con la primera noción refiere a la localización y la posición de los cuerpos; en este sentido cada elemento puede estar situado sólo en un lugar determinado, inhibiéndose su ubicuidad; como contracara de ello, cada elemento se caracteriza por la exterioridad recíproca. Esta noción de espacio físico brinda la capacidad de definir los elementos del espacio desde las dimensiones de extensión, superficie y volumen. Esta remisión puede asociarse a la de espacio euclidiano e isotrópico, como referencia de medida estandarizada y normada de las características del espacio.

Sin embargo, al decir de Bourdieu, el espacio físico resulta traducido en espacio social; esta traducción (o representación) se efectúa de manera turbia; el espacio habitado y apropiado elabora distinciones, asociaciones y yuxtaposiciones entre espacialidades sociales que dan cuenta de la forma y los contenidos en los que éste emerge en las representaciones sociales. Es así como el adentro y el afuera; el arriba y el abajo; adelante y el fondo; el nosotros inclusivo y las otredades enfatizadas simbolizan jerarquías, distinciones e identificaciones que constituyen los aspectos centrales del espacio habitado. Esta noción de espacio social, se vincula a la que elabora Lefebvre en su conocida tríada, al caracterizar el espacio percibido (2013, pág. 97). Este concierne a la representación del espacio, comprende la práctica penetrada por un saber práctico, relativo y en proceso de transformación (LEFEVBRE, 2013, pág. 100). Tal espacio de la representación se vive y se habla: contiene apropiaciones e implica inmediatamente al tiempo.

Es así como surge el estudio de la génesis de estos espacios: de sus conexiones, distorsiones, desplazamientos e interferencias (LEFEVBRE, 2013, págs. 100-101). Emerge, insoslayablemente, entonces, la cuestión del tiempo. El tiempo ha sido abordado desde diversas perspectivas. La relevancia del tiempo cronológico puede entenderse como una de los legados centrales de los enfoques clásicos. El tiempo así entendido constituye una noción relacional que supone la simultaneidad de un hecho con respecto a su forma estandarizada de medición; en términos de Castoriadis (CASTORIADIS; 1975, pág.66-77) nos encontramos dentro de la institución identitaria del tiempo, en este enfoque la medición posibilita la remisión a la duración y la diferenciación entre lapsos mensurables. Sin embargo esta modalidad de remisión configura, sólo, el sostén de la representación sobre la temporalidad.

Un enfoque sociológico de la temporalidad, comprende el estudio de la forma en que las experiencias pasadas se inscriben en el presente (KOSELLEK,1993). La apropiación del pasado actualiza selectivamente procesos y hechos, expresando los eventos y modalidades interpretativas memorables (JELIN, 2002). Asimismo, desde el plano de la configuración

histórica de los sujetos revisitamos la noción de habitus desde la perspectiva de Bourdieu (1999b). Este contiene los aprendizajes sociales que se han internalizado en los sujetos, supone la introyección de los saberes pasados y posibilita el hacer social presente y futuro (BOURDIEU, 1991). La noción de repertorio elaborada por Tilly (1978) para el estudio de la acción colectiva, englobando este saber práctico de lucha que se ha internalizado mediante la transmisión, asume aquí también un papel primordial.

3. A MODO DE OPERACIONALIZACIÓN Y DE PRECISIÓN METODOLÓGICA

Las ocupaciones de tierras, se vieron enfrentadas a los diseños del trazado urbano; en contraposición a las “villas” o a los procesos de ocupación de tierra sin planificación, éstos se caracterizaron por la tentativa de calcar el tejido urbano en sus procesos de hechura barrial. Por ello, los ocupantes cuidaron celosamente las dimensiones de cada terreno y el trazado de las calles; sin embargo, cabe decir que la cualidad de los espacios fue objeto de disputas.

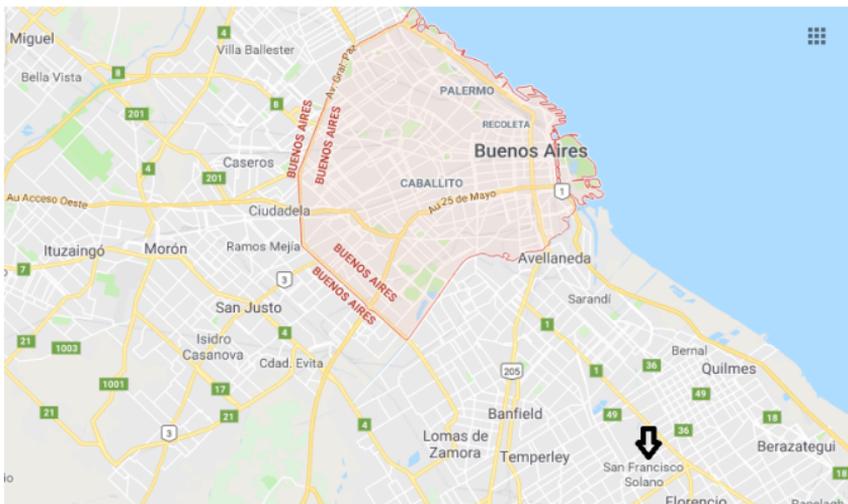
En los emplazamientos barriales que estudiamos, exploramos las formas en que se narran y se rememoran las transformaciones espaciales en relación a la cualificación territorial. En nuestra exploración las ocupaciones clásicas de comienzos de los ochenta emergen como una referencia a la hora de fundamentar y justificar los procesos de cualificación espacial que se están desarrollando en el momento actual. Entendemos que las modalidades de actualización de estas experiencias se presentan a partir de dos estampas: la remisión familiar-filial y, ligado a lo anterior, pero mediante un proceso de abstracción, la construcción del antecedente. La primera evoca la ambivalente memoria de la familia de origen, y los recursos aprendidos en ella, por un lado, y la fuerte vocación de independencia y de autonomía generacional, por otro. La segunda remite al proceso de selección de un evento determinado, acaecido con antelación, investido con una interpretación que justifica el posicionamiento ante la acción actual.

Ahora ¿qué distinciones espaciales se evocan? Ciertamente una primera distinción⁴ se construye a partir de cada emplazamiento barrial. En nuestro estudio El Tala, La Matera y Sayonara son tres barrios surgidos de ocupaciones de tierras diferentes. El Tala – cuyo nombre proviene del árbol que estaba localizado en el punto de reunión del barrio - es una referencia de las ocupaciones clásicas y La Matera y Sayonara son más actuales. Sin embargo sus

4 El problema de la distinción constituye un aspecto clave de la sociología (Bourdieu, 1988). Recientemente ha sido revisitado por Murard y Laé (2013).

procesos de ocupación son diferentes, y estas distinciones se expresan en las modalidades de cualificación del espacio. En los terrenos sobre los que se asienta La Madera –nombre que se liga al formato de su emplazamiento, semejante a un mate - subyace una acción (fracasada y estafadora) de política estatal; esta afecta la modalidad en que se produce la apropiación espacial de los habitantes; en contrapunto, Sayonara – denominación que emerge del nombre de la fábrica de alfombras sobre la cual se realiza el emplazamiento - surge de acciones organizadas por los referentes barriales en torno a la ocupación de terrenos no utilizados de un predio fabril – en el contexto de la desindustrialización -; la relación entre privados en torno a la recualificación del espacio va construyendo un vínculo apropiatorio diferencial.

Mapa 1: Ubicación de San Francisco Solano- Partido de Quilmes.



Fuente: Google maps, 2020.

Con el objeto de clarificar qué cualidades espaciales son las que se encuentran en pugna, hemos de enunciar tres categorías que las condensan; ellas refieren el espacio residencial; el espacio público y el espacio residual.

Mapa 2: Los emplazamientos estudiados.



Fuente: Google maps, 2020.

El espacio residencial está constituido por el terreno en el que se asienta la vivienda, como ámbito doméstico de la reproducción familiar, espacio físico y social de privacidad e intimidad⁵; el espacio público remite a los ámbitos abiertos o cerrados en términos físicos, estatales o no estatales de uso público; el espacio residual refiere a aquellos territorios que quedaron vaciados: sea por el abandono residencial o estatal; algunos de ellos se han establecido como espacios para la colocación de desechos y han consolidado basurales; otros están en procesos intermedios entre el deficiente cuidado y el (des)uso.

El material empírico utilizado en este trabajo fue producido en una serie de visitas al Centro de Integración Comunitaria (CIC) de La Matera, en donde se realizaron tres entrevistas; el comedor María de Nazaret y la Parroquia de El Tala en donde se realizaron cuatro entrevistas y la Comunidad Organizada de Vecinos Independientes (COVI) de Sayonara 2 en donde se realizaron cuatro entrevistas. A su vez se recorrieron y se tomaron fotografías de cada uno de los barrios, como así también se contó con materiales de talleres y reflexiones barriales en las que los propios vecinos confeccionaron planos de sus territorios⁶.

5 Un enfoque clásico en torno a la crítica de esta concepción de la vivienda se puede encontrar en (YUJNOVKY, 1984).

6 Las entrevistas en las que se basa este trabajo fueron realizadas por la autora, Carla Bertotti, Santiago Nardín y Javier Nuñez en el marco del proyecto “Entre la formalidad y la informalidad: trayectorias y representaciones sobre el trabajo, el hábitat y la politicidad popular”. PICT-2017-4192. Un agradecimiento enorme a mis compañeros por el trabajo y la reflexión colectiva. Todo proceso investigativo es colectivo.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1 PRIMER ITINERARIO

Virginia coordina un tradicional comedor en El Tala. Ella llegó al barrio en 1987. La toma del Tala se remonta a 1981, cuando bajo la colaboración del cura Raúl Berardo⁷, se produjeron las clásicas ocupaciones de tierra de fines de la dictadura en la zona oeste del partido de Quilmes.

Foto 1: La Parroquia de El Tala



Foto: Tomada por el equipo “Entre la formalidad y la informalidad: trayectorias y representaciones sobre el trabajo, el hábitat y la politicidad popular”. PICT-2017-4192.

Sin embargo, decíamos, Virginia llega con el segundo grupo de ocupantes que se asientan en los terrenos “libres” que quedan de las tomas o en los bordes de los asentamientos previos. A El Tala llegan en ese momento nueve familias. El momento de llegada al barrio y el conflicto por el uso del espacio aparece rápidamente en la charla con Virginia y se expresa de la siguiente forma:

⁷ El papel de la Iglesia Católica en conflictos sociales territoriales en esta localidad ha sido estudiado con antelación (Woods, 2007).

Conflictos acerca de las cualidades del espacio. Un estudio en tres barrios periféricos surgidos a partir de ocupaciones de tierras en el Gran Buenos Aires

Foto 2: Comedor María de Nazaret, El Tala



Foto: Tomada por Alesia Gervasi.

Cuando nosotros llegamos, la gente que ya estaba asentada nos quería echar... porque esto era para un espacio verde y la mitad de la gente peleaba para que nos quedáramos, porque también necesitábamos, pero la otra mitad nos quería sacar; y bueno... ganó la gente más buena y acá estamos; nos quisieron prender fuego... nos quisieron echar, porque ellos cuidaban el espacio verde.

Fotos 3: Vereda devenida plaza en El Tala

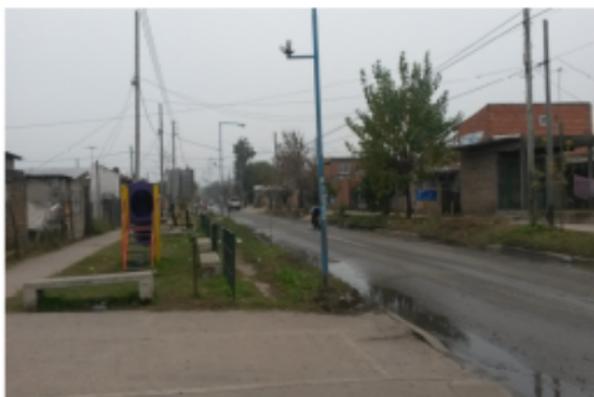


Foto: Tomada por el equipo “Entre la formalidad y la informalidad: trayectorias y representaciones sobre el trabajo, el hábitat y la politicidad popular”. PICT-2017-4192.

Mientras Virginia nos contaba su llegada, en una sala concurrida del comedor Nazareth, otra participante del grupo, llamada Claudia, acota “porque el barrio no tiene ningún espacio verde, no tiene ni una plaza, ni una cancha, ni nada... entonces este sector estaba destinado a eso”. Apenas ella termina su argumento, Virginia vuelve al ruedo afirmando “pero también estaba el derecho a la tierra y había varias familias que no tenían dónde vivir y que necesitaban”⁸.

4.2 SEGUNDO ITINERARIO

La Matera está emplazada en una zona de inundación, en el espacio intermedio entre el arroyo Las Piedras y el arroyo San Francisco. Este barrio es colindante con barrio El Tala y con el barrio Sayonara, cada uno en la otra orilla de sendos arroyos, todos ellos están ubicados en el partido de Quilmes, hacia el Oeste. Este espacio fue comprado por el estado para la construcción de un programa de viviendas, los adjudicatarios llegaron a tomar un crédito para la construcción de sus propias viviendas pero la construcción jamás finalizó y los vecinos quedaron con la deuda bancaria.

Foto 4: Arroyo San Francisco (entre El Tala y La Matera)

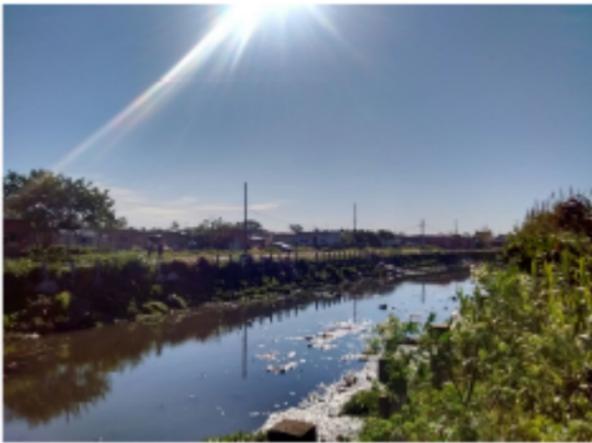


Foto: Tomada por Alesia Gervasi

8 En torno a la centralidad de la construcción de la vivienda dentro del proyecto de vida de los habitantes de estos barrios ver (anonimizado, 2017).

Conflictos acerca de las cualidades del espacio. Un estudio en tres barrios periféricos surgidos a partir de ocupaciones de tierras en el Gran Buenos Aires

Con el disgusto de esta situación, en plena crisis de comienzos de siglo, se producen diversas oleadas de toma de tierras. El barrio se fue poblando en forma heterogénea, con espacios cuadriculares en algunas zonas y con una diagramación más informal en otras. Sin embargo, el trazado conservó un corte transversal dedicado a las instituciones y el espacio público.

Foto 5: Escuela pública. La Matera



Foto: Tomada por el equipo “Entre la formalidad y la informalidad: trayectorias y representaciones sobre el trabajo, el hábitat y la politicidad popular”. PICT-2017-4192.

Esa franja fue rápidamente ocupada con predios de instituciones estatales de construcción robusta y por una plaza central en construcción constante. Sin embargo en aquellos espacios en los cuales el Estado ha demorado la edificación de instituciones, poco a poco se fueron asentando ocupantes residenciales. Cristina, que vive en La Matera, desde el origen del barrio, cuenta este proceso de la siguiente forma “Lo que pasa es que si se demoran y el terreno queda así nomás, a la buena de Dios... la gente se mete... y vos qué le vas a decir si está todo descuidado y además nosotros también nos metimos en nuestros terrenos.” La franja transversal, entonces se ve trastocada por usos diversos, conformando un territorio mixto y dinámico.

Foto 6: Espacio residencial “ganado” en la franja transversal



Foto: Tomada por el equipo “Entre la formalidad y la informalidad: trayectorias y representaciones sobre el trabajo, el hábitat y la politicidad popular”. PICT-2017-4192.

4.3 TERCER ITINERARIO

Sayonara es un asentamiento que se ubica en la otra orilla del arroyo Las Piedras en el mismo partido de Quilmes. La toma de este pequeño asentamiento se produce en los mismos años que se desarrolla la toma de La Madera, sin embargo ésta se efectúa de una forma más pausada y organizada; Sayonara se ocupa en tres momentos diferentes, por eso se lo diferencia con los números 1,2,3. Nuestro trabajo de campo está centrado en Sayonara 2.

Foto 7: Arroyo Las Piedras, bajo el cuidado de COVI

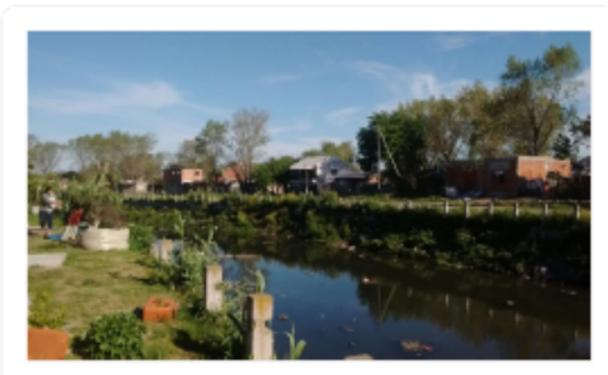


Foto: Tomada por el equipo “Entre la formalidad y la informalidad: trayectorias y representaciones sobre el trabajo, el hábitat y la politicidad popular”. PICT-2017-4192.

Los organizadores de este asentamiento habían planificado, antes de que este espacio deviniera residencias, la realización de un emprendimiento agropecuario cooperativo en este terreno, los promotores denominan ese proyecto como la creación de una “granja agrotécnica”; no obstante, cuando las ocupaciones en los terrenos vecinos se fueron masificando, estos referentes deciden coordinar el proceso de ocupación. Es así como organizan una toma, en palabras de Rubén, “con terrenos dignos... nosotros los hicimos de 10 metros por 30 metros, para que tengan un espacio bueno, que les sirva” y, además al organizarlo “pudimos salvaguardar cuatro mil metros cuadrados”.

Foto 8: Espacio de COVI



Foto: Tomada por el equipo “Entre la formalidad y la informalidad: trayectorias y representaciones sobre el trabajo, el hábitat y la politicidad popular”. PICT-2017-4192.

Silvia, en un video institucional del centro cultural del barrio COVI (Comunidad Organizada de Vecinos Independientes) comenta “este espacio se reservó, se preservó para hacer una plaza, un pulmón, un lugar de esparcimiento”; Zuni, otra participante de la comunidad afirma “lo que pasa es que por acá ya no quedan más espacios... los únicos espacios libres que hay son los grandes basureros a cielo abierto y después todo lo demás está ocupado”. Para luego afirmar “lo que pasa es que de tanto en tanto, viene gente que quiere ocupar este lugar... porque ya no queda más lugar en Quilmes y nosotros tenemos que defenderlo... porque es el único lugar que tenemos para que jueguen los chicos... para que haya un respiro, vamos a decir”.

4.4 LO COLINDANTE: ENTRE LA FAMILIARIDAD DE LO CONOCIDO Y LA NOVEDAD DE LA EXPERIENCIA

Los itinerarios mencionados refieren a tres asentamientos barriales colindantes. Físicamente hablando, en términos de Bourdieu, el espacio contiene unidades diferenciables y delimitadas. Estos tres barrios, se encuentran así entendidos uno al lado del otro, bajo el límite “natural” que constituyen los arroyos.

El término colindante, sin embargo, contiene una serie de remisiones que posibilitan ingresar en uno de los ejes que nos preocupa. En esta palabra confluyen significados paradójicos y controversiales. Por un lado el prefijo *co* remite a la unión, a la colaboración entre los partícipes del sufijo. Por el otro lado, el sufijo *lindante*, refiere al umbral, al límite y a la separación. Es así como esta unión-colaboración de lo separado-dividido emerge, incluso desde elementos físicos, en cada crecida del agua de los arroyos que los separa y los inunda.

Foto 9: Inundación Arroyo San Francisco



Foto: Tomada y enviada gentilmente por vecinos de El Tala.

Cabe decir, empero que esta intersección entre los tres barrios tiene su expresión más cabal en las constantes referencias que desde un barrio se construyen respecto del otro. Por una parte, la experiencia familiar desde la dimensión generacional emerge yuxtaponiendo lo espacial y lo temporal en las remisiones de los habitantes del barrio.

Una gran parte de los ocupantes de los terrenos de La Matera y de Sayonara son hijos de quienes tomaron las tierras a comienzos de los '80 en las

tradicionales tomas de las que formó parte El Tala. Cristina, a quien ya mencionamos anteriormente, nos afirma que cuatro de sus hijas tomaron terrenos en La Matera, en sus palabras “Mis hijas ya no entraban más acá y se fueron a ocupar en La Matera”, “Era acá al lado, yo las acompañé y ellas son como nosotros, luchadoras”. Rubén, referente de COVI en Sayonara, dice que vivía en el asentamiento San Martín con sus padres, otro de los asentamientos clásicos; “yo me vine para acá, nosotros queríamos volver a las fuentes, cultivar... hacer una granja; mi viejo me acompañó... él siempre soñó con hacer eso”.

La plausibilidad epistemológica del acceso a la tierra mediante una ocupación parece haber sido recreada familiarmente; y en esta recreación fue apropiada por los nuevos adultos de estas segundas generaciones. En el relato de Rubén el sueño de su padre aparece justificando su propia acción de hijo; en el de Cristina la identificación de luchadores unifica a la familia. El habitus posibilita este saber-hacer, este conocimiento del formato mediante la trasmisión del repertorio. La memoria de las tomas emerge en estos nuevos hacedores de ocupaciones... “Yo no me acordaba, creo... pero parece que algo sí me acordaba, es como que me fui dando maña... no sé si aprendí ahí o si lo recordé” cuenta Stefanía de La Matera, cuya familia de origen había tomado tierras en El Tala. La entrevistada duda en su relato en torno a cuál es el estatuto de este conocimiento mediante esta expresa tensión entre aquello heredado y aquello aprendido en la experiencia actual; la memoria (práctica) emerge así, a contrapelo, como un recurso de acción que se articula con innovaciones y aprendizajes que hacen que ésta nunca sea una simple reposición de formatos de acción pasados, pero que emerja un repertorio conocido y eficaz. La transmisión generacional se enlaza a la cercanía espacial y reúne lo separado témporo-espacialmente. Se construye una nueva constelación que recrea experiencias territorialmente cercanas e históricamente recientes.

Sin embargo, esta transmisión generacional y esta referencia espacial de los barrios colindantes no estuvo exenta de tensiones y conflictos. Zuni, una ocupante de Sayonara nos cuenta:

Lo fuimos a buscar a él (remite a Agustín, un referente de los barrios clásicos) porque tenía experiencia en tomas, pero después se pasó de ambicioso... quería su beneficio personal... se quería hacer el jefe en todos lados... y ni siquiera podía organizar en su barrio.

El estatuto de la vieja generación y la autoridad de los referentes de los barrios clásicos se vio mermada prontamente. La construcción de nuevos liderazgos, como así también los procesos de definición diferencial de los conflictos abrieron paso a un nuevo momento en la configuración de estos nuevos barrios. Nos referiremos a ello en el siguiente apartado.

4.5 LA CONSTRUCCIÓN MEMORIAL DEL ANTECEDENTE Y LA CUALIFICACIÓN ACTUAL DEL ESPACIO

Tal como se describió en el anterior apartado, los procesos clásicos de ocupación de tierras fueron actualizados como portadores históricos legítimos sobre los cuales se asentaron argumentalmente las ocupaciones más actuales a las que nos estamos refiriendo. La modalidad de construcción de este soporte supone procesos de selección y resignificación de los hechos y procesos. En este sentido se puede decir que los actuales ocupantes elaboran una construcción memorial del antecedente. El antecedente, siguiendo la definición de la Real Academia Española, constituye la identificación de una acción o circunstancia que sirve para comprender o valorar hechos posteriores. Es en este sentido que indagaremos los argumentos de los habitantes de los asentamientos Sayonara y La Matera para interrogarlos en torno a la forma en que se moviliza dicha noción de antecedente; realizaremos esta exploración entrando específicamente en la cuestión de la cualificación de los espacios públicos y su valoración.

4.5.1 LA MATERA

Comencemos por La Matera, tal como se dijo al comienzo de este trabajo, este emplazamiento residencial proviene de una iniciativa estatal que compra el predio para construir viviendas sociales. El proceso de edificación suponía su realización a partir de una empresa constructora y el pago mensual de un crédito bancario para quienes habitarían las viviendas de este barrio; sin embargo la constructora se dio a la fuga dejando las viviendas sin terminar y los vecinos quedaron endeudados y sin morada.

Ante esta situación – en el contexto de la crisis de comienzos de siglo - se produce una ocupación de tierras semi-organizada de carácter masivo⁹, que poco a poco da como resultado el emplazamiento residencial que hoy conocemos.

Dentro de esta configuración resultante, lo que nos interesa enfatizar en esta presentación es la forma en que se representa en los vecinos de este barrio el espacio público y los fundamentos que se movilizan para su valoración. El barrio La Matera tiene una fuerte presencia mediática, constituyendo uno de los emplazamientos barriales más mencionados en relación a las noticias sobre problemas de inseguridad y de drogas.

Llegar al barrio no es fácil; tiene sólo dos vías de ingreso vehicular y no entra al barrio ningún colectivo; la forma de llegada se restringe a viajar en remis o caminando desde El Tala, desde la avenida San Martín o desde el

9 La categoría semi-organizada remite a la existencia de núcleos de organización central, modalidades periféricas con nexos familiarizados y un anillo periférico que acude al lugar por enterarse del rumor. Esta última fracción está menos atravesada por experiencias previas de ocupaciones y fue aprendiendo el repertorio y las pautas de acción en el proceso mismo de ocupación.

Conflictos acerca de las cualidades del espacio. Un estudio en tres barrios periféricos surgidos a partir de ocupaciones de tierras en el Gran Buenos Aires

Camino General Belgrano (en el plano dibujado por los vecinos). El barrio El Tala contiene los medios de transporte más cercanos y en este sentido se configura como el barrio colindante de mayor cercanía social-cotidiana.

Diagrama 1: Barrio La Matera representado por sus habitantes



Fuente: Talleres barriales, CIC de La Matera

Las calles, todas de tierra menos una, incluso luego de varios días sin llover se encuentran sistemáticamente anegadas. El emplazamiento residencial se muestra heterogéneo con viviendas sólidas, terminadas y decoradas, en algunos casos, y precarias y confeccionadas en materiales poco durables en la misma proporción. No obstante, ante la interrogación acerca de cómo es el barrio, Carolina, una vecina que trabaja en el CIC nos cuenta:

Nosotros tenemos de todo: escuela, salita, plaza... la municipalidad nos tiene muy presentes... falta, no te voy a decir que no... nuestro problema son las calles; no se puede caminar cuando llueve... Lo que pasa es que las calles quedaron así como estaba el terreno y acá la tierra no está asentada... Pero de escuelas y eso andamos mejor que todos (...) Yo creo que lo que pasó es que acá todo había salido tan mal que tuvieron que escucharnos con algo... y nosotros batallamos mucho para que cumplan, al menos con esto, porque si no estamos perdidos acá adentro..."

Del relato de Carolina surgen dos elementos de interés. Uno de ellos remite a la comparación con los barrios que lo circundan y, otro, refiere al contrapunto entre el espacio institucional y el espacio residual. Antes de analizarlos atendamos al relato de María:

Acá al principio fue duro, el tema del agua es lo peor, todo es muy difícil hasta que tenés la primera bomba... apenas llegamos tuvimos la

sudestada, acá nos inundábamos siempre y el tornado que nos terminó de matar... estamos en un lugar jodido, se inunda mucho, hubo que traer mucha tierra, caminadas y camionadas para poder zafar, digamos... ahora todavía nos inundamos un poco, pero no tanto. El problema es la calle y allá atrás (refiriéndose a la zona detrás del CIC) que no son de nadie ¿me entendés? La calle, ¿quién va a traer camionadas para las calles? ¿O los terrenos que no tienen nada? Son un pozo y ahora peor un pozo basurero...

Profundicemos el primer contrapunto mencionado por Carolina. Los barrios que colimitan con La Matera se constituyen en diferentes momentos. Esquemática y resumidamente podemos diferenciar el oeste, constituido por los asentamientos clásicos, el sur conformado por loteos previos a la década del '70 y el este, constituido por fábricas, muchas de ellas actualmente cerradas y ocupadas parcialmente para principios de siglo. Las tres modalidades de generación barrial se caracterizan por la falta de espacios públicos (estatales y no estatales) y por la carencia de espacios verdes. A modo de ejemplo y bajo el supuesto de que este emplazamiento vinculado a La Matera, el barrio El Tala no tiene en su traza – coincidentemente con los dichos de las entrevistadas del comienzo de esta ponencia - ni escuelas públicas, ni salita de primeros auxilios ni plaza. Unos pocos juegos infantiles se encuentran en la calzada de la calle principal, intentando sustituir precariamente esta carencia.

Una vez más la comparación con el espacio colindante emerge en las representaciones de los vecinos de La Matera, estos otros barrios sin embargo emergen allí despojados. Remitiendo a evocaciones que se asocian a la insularización¹⁰ –fuertemente profundizada por el aislamiento territorial que produce vivir entre dos arroyos - Carolina fundamenta la lucha barrial por las instituciones estatales como contracara de lo sucedido en los procesos precedentes; el antecedente de los barrios clásicos se resignifica justificando una dirección alternativa y superadora. El espacio público se enlaza a la institución estatal y es en esta articulación virtuosa que se gestiona la franja transversal del barrio.

No obstante, hay otros segmentos espaciales en los cuales este enlace no se ha producido. Las calles son el primer referente de este espacio residual, sobrante. Este aparece despojado del sostén del mundo privado, pero también de la potestad y el cuidado público. Es la zona del empantamiento, del espacio (des)asentado y de la carencia de apropiación. Este espacio residual, a su vez, se expande a los extremos de la franja transversal destinada al espacio público.

Tal como se puede ver en el plano dibujado por los vecinos del barrio, la

10 El concepto de insularización ha sido trabajado por Daniela Soldano en diversos artículos. Sugerimos la presentación que realiza en el texto "Vivir en barrios desmembrados" (Soldano, 2008).

franja transversal que comprende al espacio público deja de tener entidad después del CIC. Desde allí hasta el límite barrial, los vecinos no dibujan ningún componente que continúe la senda del espacio público. En nuestros recorridos por el barrio, fuimos observando el lento pero constante proceso de residencialización de esa zona. Constituyendo la parte más nueva del barrio y, también, la que contiene construcciones menos sólidas, se fue notando una fuerte transformación de la cualidad del espacio. Este pasó de constituir un territorio residual, una especie de pozo que se iba trastocándose en basural y que cortaba el barrio longitudinalmente (desde la calle 816bis hasta la avenida San Martín) a constituirse como la zona residencial más nueva del barrio. Este proceso de recualificación territorial se desarrolló, si no con el fomento de los vecinos, al menos con su anuencia, pues los espacios residuales poco ayudan a la mejora del barrio. Tal como se mencionó mediante los dichos de María al comienzo de este trabajo “si no ponen nada... nosotros qué les podemos decir... si nosotros también ocupamos nuestros terrenos”. La desapropiación espacial es el peor escenario en un espacio inundable y sin servicios de recolección de basura. En La Matera, desde las representaciones de los entrevistados, sin la iniciativa estatal sólo queda la iniciativa privada y doméstica.

4.5.2 SAYONARA

Por el contrario en Sayonara el proceso se presenta de forma distinta. Esta ocupación se produce en la intersección de los terrenos de la fábrica de alfombras Sayonara y la papelera Massuh, ambas cerradas actualmente; los espacios de Massuh hoy pertenecen a la firma Zucamor quien la habría adquirido durante el último período.

La ocupación del espacio trasero de estas fábricas había sido negociada por algunos referentes barriales entre los cuales estaba nuestro entrevistado Rubén hacia 1999 bajo un proyecto de realización de una granja agro técnica, sin embargo mientras este proceso se iba intentando llevar a cabo, para comienzos de siglo, la organización “Solano Vive”¹¹ organizó una ocupación de terrenos de uso residencial en la parte lateral y delantera de esta fábrica (Sayonara 1). Ante esta situación el grupo organizado bajo la nomenclatura Comunidad Organizada de Vecinos Independientes (COVI), que había planificado el proyecto antes mencionado, emprende un proceso de toma protegiendo el emplazamiento barrial, las dimensiones de cada terreno residencial y

11 El Movimiento Solano Vive constituye una referencia insoslayable en la zona en relación a las ocupaciones de tierra. Su principal referente es Rodolfo “el Turco” de Diago. Solano Vive integra la organización con extensión nacional llamada Federación de Tierras y Viviendas (FTV) que se inscribe en la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Esta surge a mediados de los '90 como una separación de la Confederación General de Trabajadores (CGT) ante la falta de reacción de esta última respecto de las políticas neoliberales.

resguardando un espacio de 10.000 metros cuadrados de espacio verde para el esparcimiento comunitario (ver plano). La ocupación resultante es conocida como el barrio Sayonara 2; éste incluye alrededor de 40 terrenos lo que constituye una población aproximada de 300 personas, conteniendo una gran proporción de niños.

“Acá cuando llegamos todos nos pusimos a trabajar para el barrio, cuando tomás un terreno hay mucho que hacer... primero estábamos en un pozo y después lo principal es el tema del agua” nos cuenta Silvia. Zuni agrega “lo que pasa es que no era fácil porque había muchas cosas que hacer y nadie tenía trabajo... entonces cómo podés progresar si no tenés trabajo... primero tenés que poner mucha tierra y eso sale plata”. Claudia acota:

Fue muy difícil al principio, no teníamos agua, nada... nadie tenía teléfono... yo llegué embarazada y a las pocas semanas tuve familia y lo tuve acá, en mi casa porque no pudimos avisar, nadie tenía teléfono ni nada... cuando llegó la ambulancia ya estaba afuera mi bebé, por eso la llamé Milagros.

La producción del espacio residencial se evidencia como un proceso complejo, trastocar la espacialidad para convertirla en un ámbito propicio para la vivienda humana implica múltiples acciones entre las cuales la provisión de agua tiene una importancia central. En este aspecto los dichos de nuestros entrevistados de Sayonara no se diferencian en forma tajante de los de La Matera (y, a pesar de que acá no los hemos desarrollado, también se presentan en forma similar en El Tala). El nacimiento de Milagros constituye un hito para este pequeño asentamiento, fue un nacimiento comunitario, solos, a oscuras y sin agua hicieron nacer a esta niña en el primer mes de asentados. La comunidad se construye a partir de este doble nacimiento: el del barrio y el de la beba.

Sin embargo la comunidad naciente pronto evidenció tensiones y conflictos. Entre 2006 y 2010 las disputas en torno a la cualidad del terreno protegido se hicieron presentes. Tres intentos de ocupación y la quema de la casilla¹² del centro comunitario en donde se reunían quienes lo defendían fue el emergente de esta tensión. En palabras de Silvia

lo que pasa es que siempre alguien en el barrio tiene un familiar que necesita y quiere entrar; por suerte siempre los pudimos sacar

12 La quema de las casillas emerge como una forma recurrente en los procesos de demanda de expulsión en estos asentamientos evidenciando las polaridades que se generan en el conflicto. Como se puede ver al comienzo de este texto la remisión al intento de prender fuego a las casas aparece también en el relato de Virginia.

Conflictos acerca de las cualidades del espacio. Un estudio en tres barrios periféricos surgidos a partir de ocupaciones de tierras en el Gran Buenos Aires

hablándoles, pero la última vez rompieron el candado¹³ para entrar, porque acá teníamos este lugar cerrado a la noche justamente para que se mantenga.

En este sentido Claudia agrega:

El peor momento fue cuando quemaron la casilla, para mí fue intencional, fueron ellos... pero ahí es también cuando yo me animé a meterme más acá, es como que me dije tenemos que ser más para que se vea que es del barrio esto que queremos proteger.

Diagrama 2: Barrio Sayonara representado por los habitantes.



Fuente: Talleres barriales, COVI Sayonara.

Frente a esta cuestión Zuni acota:

Porque en nuestros barrios no queda nada libre, y nosotros tenemos que defenderlo, no puede ser que nuestros chicos no tengan donde jugar, entendemos la necesidad, pero esto es para todos... por eso no queremos que se haga club ni nada, porque ahí empieza a ser sólo para los socios, una plaza sí, eso puede ser, pero un club no; nosotros ya aprendimos, porque acá en los otros barrios no queda nada libre, no queda nada verde y acá, para peor está todo contaminado por las fábricas... acá había una papelera, el arroyo está todo contaminado y la tierra también y si lo dejamos lo vamos a perder. Por eso estamos acá

13 El cierre de este predio con un candado durante los momentos que no están los referentes, pone en cuestión el estatuto de lo público en este espacio y la tensión que dicho cierre expresa.

casi todos los días, para usarlo, para que los chicos jueguen, para que se usen las canchas y para que tomen la merienda los nenes.

Una vez más aparecen los dos aspectos que surgían en los relatos del barrio La Matera, a saber: la comparación con los barrios colindantes y el proceso dinámico de cualificación del espacio.

La remisión de la entrevistada al aprendizaje y a que en los barrios a los que ellos pertenecen no existen espacios verdes engloba dentro de un nosotros inclusivo a todo el arco de asentamientos populares de la zona. La densificación habitacional aparece así mencionada por las mujeres participantes de COVI comprendiendo la tensión a la que referimos al comienzo de este trabajo, cuando se describió el itinerario de El Tala. Sin embargo, y dentro de un proceso aún abierto, actualmente, la legitimidad de la protección del espacio verde parece primar.

Sin embargo antes de finalizar este apartado cabe detenerse en la periodización emergente. Según los relatos se podrían identificar tres momentos en la producción de este emplazamiento barrial. El momento de ocupación y producción comunitaria; el momento de tensión en torno a la cualidad del espacio COVI; y un tercer momento de relativo consenso en torno a la cualidad resultante de los espacios. Dentro de esta periodización la disputa intravecinal en torno a la cualidad del espacio emerge en toda su magnitud durante el segundo periodo con un momento de gran tensión que, según la narrativa de los protagonistas, constituye también el momento de cierre de la amenaza de ocupación residencial.

Más allá de que aún no se pueda saber si esta tensión se ha resuelto, lo que es central para nuestro trabajo son los sentidos que subyacen en torno a la cualificación del espacio público y del espacio verde. El derecho al ocio, la preocupación ambiental y la gestión autónoma de estos derechos – sin la construcción de la asociación estatal para su custodia – son aspectos que diferencian fuertemente esta narrativa espacial de la que emerge en el barrio colindante de La Matera y, constituyen la contracara de lo producido en El Tala.

En este entramado vecinal, sin espacios residuales, la tensión entre el espacio público autogestivo y el espacio residencial de uso doméstico aparecen en tensión. La disputa entre el derecho a la vivienda y el derecho al ocio e, incluso, la preocupación ambiental, emerge en forma de suma cero en estos espacios reducidos y degradados. La divergencia en torno a los polos enfatizados – respecto de las tomas clásicas – es el problema sobre el que se asentó este primer avance de investigación. Tensiones irresolubles en el seno de relaciones vecinales constituyen un interesante tema de investigación para los estudiosos del conflicto. He aquí este primer aporte.

5. PALABRAS FINALES

En este trabajo presentamos un primer avance en curso en torno a las vinculaciones entre los clásicos y los nuevos procesos de ocupaciones de tierra en San Francisco Solano. Aquí hemos atendido a las formas en que se actualiza la memoria de las clásicas ocupaciones para guiar y justificar procesos actuales de cualificación espacial.

En las páginas previas hemos aludido especialmente a las nociones de lo colindante y el antecedente como modalidades de ingresar empíricamente en la espacialidad y la temporalidad inserta en las dinámicas de construcción del hábitat.

Bajo este lente analizamos las transformaciones espaciales de los barrios La Madera y Sayonara. Concluimos que en ambos nuevos barrios se constata una mayor valoración del espacio público que en los asentamientos clásicos, donde la necesidad residencial fue colonizando el territorio barrial. No obstante la modalidad en que aparecen esta cualidad espacial es distinta en estos nuevos emplazamientos barriales. En La Madera el espacio público emerge como espacio estatalmente producido y cuidado, los ámbitos territoriales en los cuales el estado no ha asumido este rol emergen como espacios residuales. Este espacio – devenido en basal y/o en ámbito de inundación - va deviniendo, con la anuencia de los vecinos, espacio residencial-privado. En el trabajo profundizamos los sentidos que se asocian a la noción de espacio público subyacente dentro de este proceso de cambio de cualidad espacial.

En segundo término analizamos los procesos de tensión entre la protección de un espacio público y verde en Sayonara; éste constituye un espacio de disputa que es protegido por un grupo de vecinos organizados que gestionan el centro de vecinos, la cancha de fútbol y la plaza en ciernes que se está creando en estas hectáreas. Esta cualidad espacial se encuentra en tensión con la demanda de cualificación residencial del mismo, expresada por otro sector de habitantes del barrio. Ingresamos así en los argumentos esgrimidos por sus defensores y a las mutaciones que se evocan en torno a los asentamientos clásicos. Asimismo fue atendido el contrapunto entre a transformación no conflictiva de La Madera y el proceso de confrontación de Sayonara.

Con este trabajo pretendimos colaborar en un proceso de reflexión en torno a los estudios sobre ocupaciones de tierras, a las periodizaciones acerca de ellas, a las continuidades y las divergencias entre cada una de ellas. Asimismo buscamos aportar conocimiento a los procesos de significación de la cualificación espacial y al estatuto del espacio público en las memorias y las representaciones sociales de los productores de estos espacios barriales.

REFERÊNCIAS

- BOURDIEU, P. La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus Ediciones, 1988.
- . El Sentido Práctico. Madrid: Taurus Ediciones, 1991.
- . “Efectos de Lugar.” In La Miseria del mundo, ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1999a. p 119–24.
- . Meditaciones Pascalianas. ed. Anagrama. Barcelona, 1999b.
- CASTORIADIS, C. La Institución Imaginaria de la Sociedad II. Tutsquets. Barcelona, 1975.
- IZAGUIRRE, I.; ARISTIZABAL, Z. Tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. ed. Centro Editor de América Latina, 1988.
- JELIN, E. Los trabajos de la memoria. ed. Siglo XXI, 2002.
- KOSELLEK, R. Futuro Pasado: Para una semántica de los tiempos históricos. ed. Paidós. Barcelona, 1993.
- LEFEBVRE, H. La producción del espacio. ed. Capitan Swing. Madrid, 2013.
- MANEIRO, M. Melancolía, quebranto, tensión y disfrute. In: InMediaciones de la Comunicación, 12. Montevideo, 2017. p 241 – 259.
- MERKLEN, D. Asentamientos en la matanza: la terquedad de lo nuestro. Buenos Aires: Catálogo Editora, 1991.
- MURARD, N.; LAÉ, J. F. El Mendigo, El Bandido y El Buen Trabajador. Ascetismo y hedonismo en las clases populares. In: Individuación, Precariedad, Inseguridad ¿Desinstitucionalización Del Presente?, ed. CASTEL, R.; KESSLER, G.; MERKLEN, D.; MURARD, N. Buenos Aires: Paidós, 2013. p 87–108.
- SOLDANO, D. Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socioespacial y las políticas sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1990-2005). In: Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social, ed. ZICCARDI, A. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop, 2008. p 37–69.
- STRATTA, F. La disputa por el espacio urbano. Las tomas de tierra tn tl Gran Buenos Aires durante los años ochenta. In: Revista Herramienta 48: s/d. <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-48/la-disputa-por-el-espacio-urbano-las-tomas-de-tierra-en-el-gran-buenos-aire>, 2009.
- TILLY, Ch. From Mobilization to Revolution. ed. Mc. Graw Hill. London, 1978.

Conflictos acerca de las cualidades del espacio. Un estudio en tres barrios periféricos surgidos a partir de ocupaciones de tierras en el Gran Buenos Aires

VOMMARO P. “Las Organizaciones Sociales de Base Territorial Y Comunitaria En Quilmes: El caso de las tomas de tierras y asentamientos de 1981.” In: IV Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani, ed. IIGG/UBA. Buenos Aires, 2007.

WOODS, M. Modalidades y límites de la intervención de la Iglesia Católica en conflictos sociales territoriales. De la mediación a la confrontación en la Diócesis de Quilmes. In: Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales En el Área Metropolitana de Buenos Aires, ed. CRAVINO, C. Los Polvorines: UNGS, Instituto del Conurbano, 2007. p 77–100.

YUJNOVSKY, O. Claves Políticas Del Problema Habitacional Argentino. ed. Grupo Editor Latinoamericano, 1984.

CONFLICTS ON THE SPACE QUALITIES. A STUDY IN THREE PERIPHERAL NEIGHBOURHOODS ARISEN FROM LAND OCCUPATIONS IN THE GRAN BUENOS AIRES

Abstract: In the suburbs of Buenos Aires land occupations occurred as a way of access to housing. These settlements have produced densely populated neighborhoods. Those that arose earlier today lack public spaces, as the housing need prevailed over other types of land use. Subsequent settlements have tended to value other spatial qualities. The work presented seeks to explore the tension generated around the protection of a space for public use. The research is based on three settlements that have emerged in recent decades in San Francisco Solano, Quilmes district, Gran Buenos Aires.

Key Words: Land occupations. Space quality. Public space. Periphery. Gran Buenos Aires. Argentina.

CONFLITOS ACERCA DAS QUALIDADES DO ESPAÇO. UM ESTUDO EM TRÊS BAIRROS PERIFÉRICOS SURGIDOS A PARTIR DE OCUPAÇÕES DE TERRAS NA GRANDE BUENOS AIRES

Resumo: Nos subúrbios de Buenos Aires, as ocupações de terra ocorreram como uma forma de acesso à moradia. Esses assentamentos produziram bairros densamente povoados. Os que surgiram inicialmente hoje carecem de espaços públicos, uma vez que as necessidades de moradia prevalecem sobre outros tipos de uso da terra. Os assentamentos posteriores tendem a valorizar outras qualidades espaciais. O trabalho apresentado busca explorar a tensão gerada em torno da proteção de um espaço de uso público. A investigação é baseada em três assentamentos que surgiram nas últimas décadas em San Francisco Solano, Quilmes, Grande Buenos Aires.

Palavras-chave: Ocupação de terras. Qualidades do espaço. Espaço público. Periferia. Grande Buenos Aires.